

UNIVERSO MULTIMEDIA

Enredando la ciudad

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa
<http://www.enriquedans.com>



“La progresión hacia considerar Internet algo ubicuo y sujeto a un coste plano es algo natural”

La idea de convertir las ciudades en lugares donde uno puede acceder a una conexión a Internet en cualquier esquina no sólo ha tomado cuerpo, sino que se ha convertido en clamor. Lo mismo es conversación de café, que irrumpe en un discurso del abogado Javier Cremades ante el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, para recordarle que se espera de él que ponga lo que esté en su mano para acelerar la transición hacia la sociedad de la información en la capital.

La idea de ciudades interconectadas y con acceso ubicuo a la red está en la mente de empresarios como Martín Varsavsky, que está consiguiendo que su proyecto FON de compartición de redes entre particulares alcance un altísimo nivel de atención nacional e internacional,

convierte en pesadillas los sueños de unas operadoras que esperaban que las protecciones y barreras artificiales las protegerían de las desastrosas inversiones en UMTS.

El acceso inalámbrico está de moda. En casa, nos permite cosas que hace años habrían parecido, como dirían en mi tierra, “*cousa de meigas*”. Leer el periódico en pantalla con los pies apoyados en la mesa del salón o trabajar en la terraza en un día agradable son cosas que muchos vemos normales.

La progresión hacia considerar Internet algo ubicuo y sujeto a un coste plano (como no puede ser de otra manera... el acceso a Internet ya sólo se concibe no asociado a ese cargo, curre y artificial concepto del pago por tiempo o por cantidad descargada) es algo natural. El propio

avance tecnológico nos lleva a ello.

Sin embargo, la materialización de la idea no surge tan sólo de la evolución natural, sino de la mera observación. En ciudades avanza-

das, la idea de una red ubicua a disposición de los ciudadanos es una realidad. En Philadelphia, cualquier ciudadano puede, “apoyado en un farol” como el del tango, abrir un dispositivo y conectarse gratis a Internet. El proyecto parte de un acuerdo entre el Ayuntamiento de la ciudad y la empresa Earthlink, tan sencillo que parece puro sentido común: el Ayuntamiento cede el uso de las infraestructuras urbanas -farolas, postes, semáforos, edificios oficiales, etcétera- y la empresa, seleccionada en concurso público en libre competencia, desarrolla sobre ellos la infraestructura WiFi para proporcionar cobertura a los ciudadanos, sujeta a las restricciones que el Ayuntamiento disponga en virtud de sus objetivos. En el caso de Philadelphia, se dispone que la conexión

desde lugares públicos será gratuita, que costará veinte dólares desde domicilios particulares y, si la familia es de ingresos bajos, únicamente diez. En San Francisco, el proyecto de Google, uno de los presentados a concurso, ofrece conectividad completamente gratuita a cambio del derecho a manejar publicidad contextual geolocalizada.

El avance tecnológico ha hecho del acceso ubicuo a Internet desde cualquier punto de una ciudad algo perfectamente razonable. No conlleva coste alguno para ayuntamiento ni ciudadano, contribuye al avance tecnológico y a la reducción de la brecha digital, genera un entorno de creación de riqueza, y mejora la imagen de la ciudad. Es, simplemente, algo natural. ¿A qué estamos esperando?